

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Once jornadas

“Once jornadas hay desde Horeb... hasta Cades-barnea”.
Deuteronomio 1:2

“Y los días que anduvimos... fueron treinta y ocho años”.
Deuteronomio 2:14

¡Once jornadas – treinta y ocho años!

El pueblo de Israel, después de haber sido librado de Egipto, cantó el cántico de la liberación al borde del Mar Rojo. A través del desierto, llevados “sobre alas de águila” (Éxodo 19:4), los israelitas fueron conducidos a Dios, al monte Sinaí, a Horeb.

Fue allí donde Dios les habló y les enseñó, les confió sus mandamientos y vino a morar con ellos en el tabernáculo.

Pero, como para nosotros en la vida cristiana, no les bastaba con ser salvos y haber experimentado los cuidados de Dios en el desierto. Les faltaba aún llegar a la frontera del “país” para conquistarlo. El “país” para nosotros es la vida de resurrección, la puesta en práctica del hecho de que “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

“Once jornadas” habrían sido suficientes para que el pueblo fuera de Horeb a la frontera de Canaán. No hay necesidad de ser un anciano de cabellos blancos para andar “en vida nueva” (Romanos 6:4). Esta vida de la fe está al

alcance de todos los que, espiritualmente, han sido librados de Egipto. Pero a menudo, ¡cuántos años perdemos! Porque el pueblo no tuvo la fe para conquistar a Canaán, le fue necesario errar durante treinta y ocho años en el desierto. Ninguno de los hombres de guerra que salieron de Egipto, excepto Josué y Caleb, entró en Canaán.

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (Hebreos 4:1).

Durante el período de la gracia, debido a la obra de Cristo, todos los rescatados alcanzarán un día el reposo final en el cielo; pero es posible que haya alguno que se comporte de tal manera, que “parezca no haberlo alcanzado”. En lugar de progresar espiritualmente, de ir “adelante a la perfección” (Hebreos 6:1), estas personas permanecen estancadas y a veces hasta retroceden. Si bien tomaron el camino celestial llenos de gozo, ahora se arrastran cansados por las arenas del desierto. El maná, la Palabra de Dios, que al principio tenía sabor a miel (Éxodo 16:31), ha llegado a tener gusto de “aceite nuevo” (Números 11:8), con la posibilidad de que se le califique de “pan tan liviano” (Números 21:5).

¿Dónde nos encontramos, queridos amigos? Al cabo de “once jornadas” ¿hemos llegado al “país” para conquistarlo, poseerlo, y para que la planta de nuestro pie lo pise? (Josué 1:3). O bien, ¿nos ha faltado la fe y somos de los que parecemos no poder alcanzar el reposo? Prestemos atención; esto es una cosa muy seria. 1 Corintios 10:1-13 nos amonesta muy claramente: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (v. 12).

En Hebreos 4 se nos dan tres ayudas para avanzar en nuestro camino por el desierto: la Palabra de Dios, viva y

eficaz (v. 12), el Sacerdote, nuestro Señor Jesús (v. 14) y la oración al “trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia par el oportuno socorro” (v. 16). Que el Señor nos conceda, en la humillación si es preciso, saber sacar todo el provecho posible de estas tres cosas y confiar con fe en este Dios fiel que “no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). Y si nos damos cuenta de que durante nuestro camino hemos perdido el tiempo, quizá muchos años, escuchemos la voz que nos dice: “Convertíos a mí con todo vuestro corazón... y os restituiré los años...” “Rasgad vuestro corazón... y convertíos a vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia” (Joel 2:12-13, 25).

G. A.

“La salvación de los justos es del Señor, y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. El Señor los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron” (Salmo 37:39-40).

*Dios a su Hijo envió por salvarnos,
Sintiendo él compasión en su seno;
De prodigios de gracia está lleno;
Sus mercedes, humildes, cantad.*

*A su pueblo llevó por la mano
A la tierra por él prometida;
A nosotros ahora da vida,
Y en su gloria el Señor nos pondrá.*

*A través del desierto nos lleva,
Y al celeste descanso nos guía;*

*Su bondad seguirá todavía
Cuando el mundo no existirá más.*

*Dad al Dios inmortal alabanza;
Su merced, su verdad, nos inunda,
Es su gracia en prodigios fecunda;
Sus mercedes, humildes, cantad.*

El libro del desierto

El libro de Números es «el libro del desierto». En él aprendemos acerca del andar y la lucha del pueblo de Dios: un pueblo de guerreros, una tribu de obreros, una familia de adoradores. Cada uno tenía su lugar y su servicio. La vara de Aarón y el maná eran las provisiones de la gracia divina para el recorrido en el desierto. Un jefe: Moisés; un gran sacerdote: Aarón; un centro: el arca; todo esto nos habla de Cristo.

Querido amigo, si no quiere permanecer parado en el camino, sino crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18), aliméntese de la Palabra de Dios. Ciertamente sacará mucho provecho espiritual. Al mismo tiempo, válgase de buenos libros escritos por fieles siervos del Señor. Por supuesto, tales libros deben traer una enseñanza conforme a las Escrituras para ser provechosos.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).